RESEÑAS

Luis Jorge Arnau, *La reunión del chocolate*, México, Paralelo 21, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones, 2014, 253 pp. (Colección Artificios)

RECEPCIÓN: 7 de enero de 2015.

ACEPTACIÓN: 17 de febrero de 2015.

Dentro de la tradición de la novela histórica de México, esta novela trata sobre la vida de Epigmenio González Flores (1778, Querétaro, Nueva España-1858, Guadalajara, México) una de las personas más tristemente olvidadas de la historia mexicana. Cristiano ejemplar, viudo como Ignacio Allende, cajero en una pulpería (tienda de embutidos, sal en grano, especias, olivas de la península e incluso cosméticos), tuvo la oportunidad de participar en las reuniones chocolateras del matrimonio Domínguez, Allende, Aldama e Hidalgo en Querétaro.

En el contexto de las diferencias entre europeos y americanos, el sometimiento de los franceses que entraron a gobernar a España, la revuelta de un grupo de comerciantes españoles encabezados por Gabriel Yermo que aprendieron al virrey Iturrigaray y la crispación de los ánimos para que la Nueva España emprendiera su lucha contra los franceses y los peninsulares rebeldes a la Corona Española, la figura de Hidalgo (refundido en Dolores, en una rancharía) tenía gran arraigo en las tertulias que se fueron ampliando a Guajuato, Atotonilco, San Miguel el Grande, Dolores y Querétaro. Se dice que la fecha del levantamiento se fijó para el primero de octubre. Al ser descubierta la conspiración en Querétaro un comandante del ejército realista fue a inspeccionar la casa de los González (Emeterio y Epigmenio) y descubrió guardado un arsenal de pólvora y municiones. Los hermanos González fueron apresados en el momento. Emeterio murió durante los trámites de enjuiciamiento, en 1813; pero Epigmenio fue condenado a muerte “por fusilamiento por la espalda con posterior exhibición a ser colgado durante tres horas en la horca para escarmiento de los rebeldes”. La pena, dictada en marzo de 1816, fue conmutada por diez años de prisión en Filipinas. El reo fue trasladado al puerto de San Blas en Nayarit para ser expatriado.

Esta novela también cuenta otra historia. Comienza en 1837, cuando el enfermo, cojo y preso en una cárcel de Filipinas, recuerda que en 1822 llegaron noticias a Manila de la declaración de independencia de México y pidió a sus carceleros que lo dejaran libre. Pero nadie le hizo caso y lo dejaron abandonado en la cárcel en la que tan solo debió haber pasado diez años de acuerdo con la condena impuesta por haber sido considerado conspirador contra la Corona española. De los prisioneros llegados con él desde San Blas, casi todos habían muerto. En cualquier caso, el mexicano era uno de los prisioneros más antiguos de *Bilibild*, aquella prisión de tétrica memoria. Una mañana de ese 1837 fue citado por el alcalde para informarle que ya no tenía causa legal pendiente y que debía abandonar la prisión. Lo acompañaron a la puerta y le fue decretada la inaudita e inimaginable libertad. ¿Qué hacer? ¿Cómo vivir? ¿A dónde ir? Este hombre, desfigurado y con una identidad ya casi hipotética, fue liberado después de 27 años de encierro totalmente injusto.

Conforme avanza esta interesante novela, el lector se da cuenta de que está leyendo dos historias en una. Es decir, está leyendo lo que ocurrió a partir de 1837, con un preso que inicia el viaje de regreso a México, y lo ocurrido desde 1808 cuando Epigmenio González, aquel preso, participaba en las reuniones queretanas en las que se discutían los cambios importantes que se avecinaban para la historia de su pueblo. La novela consta de 27 capítulos (acaso en honor a los 27 años de injusticia), que se entrecruzan con estas dos historias.

Con imaginación histórica se recrean los acontecimientos del movimiento de Independencia. Con imaginación poética aparecen descripciones bellas y personajes insólitos que hacen que la peripecia sea novelística. Parece ser, por ejemplo, que la aparición de un personaje femenino (Bienestar Alcordia) en la historia del Epigmenio exconvicto no es verdadera aunque sí verosímil y que el prisionero no salió hacia Filipinas de San Blas sino de Acapulco. Hoy sabemos (por las reflexiones de la hermenéutica filosófica) que la historia no es necesariamente una colección de hechos comprobados, sino la narración que da sentido a lo vivido, lo que constituye la apertura esencial de nuestro conocimiento del pasado. Esta novela mexicana, además de apostarle a la recreación de un contexto crucial y difícil de describir, es también una reflexión acerca de lo que es y lo que pudo haber sido la historia de México.

La reunión del chocolate inicia la colección Artificios de la Editorial Paralelo 21 (que en esta ocasión, se publica en coedición con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes). Luis Jorge Arnau (ciudad de México, 1956)

RESEÑAS

fundó la editorial en 2007, con la intención de generar proyectos de buena calidad que mostrarán lo mejor de México y colaborar para que los mexicanos también sepamos ver todo lo valioso y genial que tenemos. El autor es apasionado de la crónica y la historia de México, dirige la revista *Mexicanísimo*, donde escribe una sección “Entre Cuates”, que dio origen a su blog personal.

De acuerdo con un investigador queretano,¹ en 1839 el entonces presidente Nicolás Bravo nombró a Epigmenio González vigilante de la Casa de Moneda de Guadalajara. Afortunadamente un periodista lo conoció y Epigmenio pudo contar su historia al periódico *La Revolución* en 1855. Falleció a los 80 años de edad. El 13 de septiembre de 1989 fueron trasladados sus supuestos restos al Panteón de los Queretanos Ilustres.

FERNANDO CALOCA AYALA
Proyecto Síntesis, S.C.

¹ Gabriel Agraz García de Alba, *Epigmenio González Flores. Patriota y Mártir Insurgente*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, 2007.